

PROGRAMA OFICIAL DE ESPECTÁCULOS

9.

Tomo I Precio: 5 céntimos Tomo I

LA LOCURA DE GUERRITA



Los pedidos se dirigirán, Paz, 1, librería.



LA LOCURA

DE RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

Habr  de dispensarnos el lector que consideremos   Rafael Guerra *Guerrita* como un demente, que no otra cosa puede decirse del afortunado torero, ni otro calificativo que el de locura merece la conducta que el aplaudido matador viene observando con las empresas y con los públicos.

Dejemos aparte el exigir de aquéllas que el matador designe la ganadería donde se han de adquirir los toros que se han de lidiar en la corrida en que él tome parte, porque eso es harto sabido, y reciente está la corrida celebrada el 6 de Agosto en

Alicante, la cual no pudo anunciarse con la debida anticipación, porque S. E. no había dicho *los toros que querta lidiar*. Pero se decidió por los de la vacada de Muruve ¡qué aprensión! como si éstos no tuvieran cuernos como los demás.

La única ventaja que se observa en este ganado es que tiene menos cuerna, es más terciado y muy noblote, circunstancias todas favorables para el antiguo matador de toros.

Y dejando esto á un lado, por lo que á las emprese refiere y que más adelante trataremos, vayamos á fijarnos en lo que con los públicos está haciendo.

No hay que referirse al público de esta ó de aquella plaza, aunque pudiéramos concretar diciendo que el 6 de Septiembre de 1893, por recibir un puntazo leve en el cuello, en la plaza de toros de Murcia, salió de *naja* con dirección á Córdoba, dejando una corrida sin torear, que tuvieron que echar abajo Mazzantini y *Lagartija*, habiendo cobrado *15.000 pesetas por tres corridas*.

Y añadiríamos que el 6 de Agosto de este año, ha percibido de la empresa de Alicante *diez mil pesetas*, sin hacer otra cosa que salir del paso, por lo cual se llevó *la gran grito, la espantosa ovación de aire, la monumental silba* del siglo presente.

Y echemos un velo sobre otras lindezas del *niño*

este y veamos lo que hace con el público en general.

Guerra tiene en nuestro concepto, el afán de exhibición que viene á constituir, como una monemania, como una locura.

Nosotros lo recomendaríamos á los doctores Ezquerdo y Vera, para que como afamados alienistas hicieran un estudio frenopático de las facultades intelectuales del Guerra, porque no cabe duda que las tiene perturbadas.

Hay indicios de enagenación mental y los síntomas característicos, son entre otros, la pérdida absoluta de memoria.

Le dan sus caros amigos un almuerzo banquete al final de la temporada y jura por *su salud* y la de *sus hijos no torcer más el año que viene*, y la noticia traspasa los muros del *restaurant*, corre de boca en boca, se hace pública; llega al cuarto poder del Estado, se apodera de ella la prensa, se hacen comentarios, se discute, se niega, se confirma, y los amigos y los aficionados y los revisteros de periódicos se dirigen á Córdoba, por telégrafo, por correo y hasta por bicicleta y Guerra, que tantas veces se ha arrancado para recibir .. el dinero de las empresas, se arranca con un telegrama al revistero de *El Imparcial*, «Afecciones», D. José Laserna; y este popular periódico, que solo dedica á asuntos importantes y

transcendentales, su primera plana inserta allí el telegrama del Guerra al Sr. Laserna, confirmando su retirada del toreo.

Pero, pasan las horas y los días, y pensando de otro modo y faltando á lo dicho al público, se sabe que anda firmando escrituras por provincias, y la prensa de Bilbao es la primera que hace saber que Guerra no se retira el año próximo venidero, porque ha firmado la contrata en aquella plaza para 1895.

Y efectivamente, Guerra, lejos de negarlo, dice á la prensa, para que el público y los aficionados lo sepan, que *toreará en algunas plazas*.

Es decir, en todas las que lo contraten.

Y va á Salamanca, y hablando del público de Madrid al que tantos favores debe y tantos aplausos le ha dado, en ocasiones más por simpatías que por lo que ha hecho, y dice que *es exigente, intolerante y carece de inteligencia*.

El periódico salmantino *El Adelanto* se hace eco en sus columnas de aquellas imprudentes manifestaciones, y al conocer Guerra el efecto que sus calificativos han merecido, no ya con un telegrama, que siempre con su laconismo suele traducirse mal, sino con una carta vuelve hacer uso de la prensa madrileña y desmiente lo dicho por el periódico de Salamanca.

Esa retractación del Guerra, irrita, naturalmente al periódico castellano y en lenguaje castizo y co-rrrecto como el que se usa por aquella tierra no sólo se ratifica en lo manifestado, sino que tirando de la manta, como vulgarmente se dice, descubre todo lo que allí se dijo, y añade que no solamente se expresó así el Sr. Guerra, lo que puede comprobarse con testigos presenciales, sino que añadió: *Si los madrileños quieren toros, que se los toree San Isidro.*

No sabemos que el torero idolatrado de la villa del oso y el madroño, hubiese dado la alternativa al patrón de Madrid; pero ya que Guerra comete esa irreverencia, el santo en cuyo honor se celebra la primera de las romerías de España, bueno es que lo tengan presente los hijos de Madrid á los efectos consiguientes.

De esto último todavía no ha dicho el matador una palabra siquiera, ha callado como un muerto, otorgando á le que ha dicho y confirmado y ratificado *El Adelanto.*

Sin duda estará estudiando, ó le estarán haciendo lo que ha de contestar para quedar en buen lugar.

Pero ¿y de la salida en falso de la plaza de Valladolid? ¿qué nos contará?

Por lo viste ya su locura llega á tal extremo, que no solamente se burla del público, sino que se bur-

la de lo para todos venerado y respetado; se burla de la autoridad.

Y por ser con ella irrespetuoso y por su falta de consideración al público, al cual provoca y le pone en condiciones de promover una alteración de orden público, cuyas consecuencias ¡sabe Dios! á donde hubieran podido llegar; por todo eso va detenido siguiéndole un numeroso gentío, que le silba, le grita y le apostrofa como al más vulgar de los criminales.

Y al día siguiente reaparece en el circo taurino, tan tranquilo y jacarandoso como si nada hubiera sucedido, pero perjudicando á la empresa, porque mucha parte del público se retrae temeroso de un nuevo conato del célebre matador.

Ahora, diganos, aún sus más apasionados admiradores si todo lo expuesto, verídico de toda veracidad, no es para que supongamos que Guerra tiene turbadas sus facultades mentales, que está loco.

Porque... á miedo no se puede achacar lo que hace.

CHIRONI.